ENCICLICA CUARTA

DONDE SE TRATA Y EXPONE LA DOCTRINA DE LA IGLESIA SOBRE EL SACRAMENTO DEL MATRIMONIO.

CARTA ENCICLICA

DE NUESTRO SANTISIMO SEÑOR LEON

POR LA PROVIDENCIA DIVINA PAPA XIII

A TODOS LOS PATRIARCAS, PRIMADOS, ARZOBISPOS Y OBISPOS DEL MUNDO CATÓLICO, QUE TIENEN GRACIA Y COMUNION CON LA SILLA APOSTÓLICA.

A todos los Venerables Hermanos Patriarcas, Primados, Arzobispos y Obispos del mundo católico que están en gracia y comunion con la Silla Apostólica,

LEON PAPA XIII

VENERALES HERMANOS, SALUD Y BENDICION APOSTÓLICA.

El oculto consejo de la Divina Sabiduría que el Salvador de los hombres, Jesucristo, vino á llevar á cabo sobre la tierra, tuvo por objeto el restaurar en sí y por sí, por medio de su poder divino, al mundo con su larga duracion envejecido. Esto

---

SANCTISSIMI DOMINI NOSTRI
LEONIS DIVINA PROVIDENTIA PAPAE XIII

EPISTOLA ENCYCLICA

AD PATRIARCHAS, PRIMATES, ARCHIEPISCOPOS ET EPISCOPOS UNIVERSOS CATHOLICI ORBIS GRATIAM ET COMMUNIONEM CUM APOSTOLICA SEDE HABENTES.

Venerabilibus Fratribus, Patriarchis, Primatibus, Archiepiscopis et Episcopis universis Catholici Orbis, gratiam et communionem cum Apostolica Sede habentibus,

LEON XIII.

VENERABILES FRATRES, SALUTEM ET APOSTOLICAM BENEDICTIONEM.

Arcanum divinae sapientiae consilium, quod Salvator hominum Iesus Christus in terris erat perfecturus, eo spectavit, ut mundum, quasi vetustate senescentem, Ipse per se et in se divinitus instauraret. Quod splendida et gran-

es lo que expresó sublime y brillantemente el Apóstol San Pablo, cuando de esta manera escribia á los Efesios: « *El Sacramento de su voluntad .....fué el restaurar en Cristo todas las cosas, así las que hay en el cielo como en la tierra.* » En verdad, cuando Cristo, Señor nuestro, determinó cumplir el mandamiento que el Padre le habia dado, desde luego, quitando á todas las cosas su vieja antigüedad les dió cierta forma nueva y cierta especial hermosura. Las heridas que el pecado del primer hombre habia causado en la humana naturaleza El las sanó; á todos los hombres por naturaleza hijos de ira, los restituyó á la gracia y amistad con Dios; á los fatigados bajo el peso de antiguos errores, los hizo volver á la luz de la verdad; á los que vivian sumidos en toda clase de impurezas, les renovó á todas las virtudes, y á los que se habian vuelto á donar la herencia de la eterna bienaventuranza, les dió espe-

---

di sententia complexus est Paullus Apostolus, cum ad Ephesios ita scriberet: *Sacramentum voluntatis suae.... instaurare omnia in Christo, quae in caelis et quae in terra sunt* (Ad Eph. I, 9–10.).—Revera cum Christus Dominus mandatum facere instituit quod dederat illi Pater, continuo novam quamdam formam ac speciem rebus omnibus impertiit, vetustate depulsa. Quae enim vulnera piaculum primi parentis humanae naturae imposuerat, Ipse sanavit: homines universos, natura filios irae, in gratiam cum Deo restituit; diuturnis fatigatos erroribus ad veritatis lumen traduxit; omni impuritate confectos ad nomem virtutem innovavit; redonatisque hereditati beatitudinis sempiternae spem certam fecit, ipsum eorum cor

ranza cierta de que sus cuerpos mortales y caducos, habian de ser un dia participantes de la gloria celestial y de la inmortalidad. Y para que durasen tan singulares beneficios mientras hubiese hombres en la tierra, constituyó á la Iglesia Vicaria de su mision, y le mandó, proveyendo para lo futuro, ordenar lo que en la sociedad de los hombres estuviese perturbado, y restablecer lo que estuviese destruido.

Pero aunque esta restauracion divina, de que hemos hablado, pertenece principal y directamente á los hombres constituidos en el orden sobrenatural de la gracia; sin embargo, tambien han alcanzado, y largamente, sus frutos al órden natural; por lo cual, ya los hombres individualmente, ya toda la sociedad colectiva del género humano, han recibido por esa renovacion una perfeccion no

---

pus, mortale et caducum, immortalitatis et gloriae caelestis particeps aliquando futurum. Quo vero tam singularia beneficia, quamdiu essent homines, tamdiu in terris permanerent, Ecclesiam constituit vicariam muneris sui, eamque iussit, in futurum prospiciens, si quid esset in hominum societate perturbatum, ordinare; si quid collapsum, restituere.

Quamquam vero divina haec instauratio, quam diximus, praecipue et directe homines attigit in ordine gratiae supernaturalis constitutos, tamen pretiosi ac salutares eiusdem fructus in ordinem quoque naturalem largiter permanarunt; quamobrem non mediocrem perfectionem in omnes partes acceperunt cum singuli homines, tum humani generis societas universa. Etenim, christiano rerum

pequeña. Efectivamente, una vez establecido el Cristianismo, los hombres se acostumbraron y aprendieron á descansar en la paternal providencia de Dios, y concibieron la esperanza, *que no confunde*, de los auxilios celestiales: y de aquí la fortaleza, la moderacion, la constancia, la igualdad de un ánimo tranquilo, con otras virtude preclaras y otros hechos egregios que de aquellos dos principios vienen dimanando. Por lo que hace á la sociedad doméstica y civil, es admirable la dignidad, la firmeza y la honestidad que del Cristianismo ha reportado. La autoridad de los Príncipes se ha hecho más equitativa y más santa; la obediencia de los pueblos más espontánea y más fácil; la union de los ciudadanos entre sí más íntima; los derechos del dominio más seguros; en una palabra, á todas las cosas que en la sociedad se reputan por útiles, de tal modo ha provisto y favorecido la Religion cristiana, que segun el pensa-

---

ordine semel condito, hominibus singulis feliciter contigit, ut ediscerent atque adsuescerent in paterna Dei providentia conquiescere, et spem alere, quae non confundit, caelestium auxiliorum; quibus ex rebus fortitudo, moderatio, constantia, aequabilitas pacati animi, plures denique praeclarae virtutes et egregia facta consequuntur.—Societati vero domesticae et civili mirum est quantum dignitatis, quantum firmitudinis et honestatis accesserit. Aequior et sanctior effecta principum auctoritas; propensior et facilior populorum obtemperatio; arctior civium coniunctio; tutiora iura dominii. Omnino rebus omnibus, quae in civitate habentur utiles, religio christiana consu

miento de San Agustin, no hubiera sido más ventajosa á la humanidad y á su dicha y felicidad temporales, si sólo con este objeto hubiera sido instituida.

Empero no es nuestro ánimo tratar esta materia en toda su extension y detalles; queremos hablar de la sociedad doméstica, cuyo principio y fundamento es el *matrimonio*.

Cosa bien conocida es de todos, Venerables Hermanos, cual sea el orígen verdadero del matrimonio.—Aunque los detractores de la fe cristiana rehuyan el conocer la doctrina constante de la Iglesia en esta materia, y continúen en su tenaz empeño de borrar la historia de todas las naciones y de todos los siglos, no les es posible extinguir ni áun debilitar la luz de la verdad. Notorias y para nadie dudosas son las cosas de que hablamos:

---

luit et providit; ita quidem, ut, auctore S. Augustino, plus ipsa afferre momenti ad bene beateque vivendum non potuisse videantur, si esset parandis vel augendis mortalis vitae commodis et utilitatibus unice nata.

Verum de hoc genere toto non est Nobis propositum modo singula enumerare; volumus autem de convictu domestico eloqui, cuius est in *matrimonio* principium et fundamentum.

Constat inter omnes, Venerabiles Fratres, quae vera sit matrimonii origo.—Quamvis enim fidei christianae vituperatores perpetuam hac de re doctrinam Ecclesiae fugiant agnoscere, et memoriam omnium gentium, omnium saeculorum delere iamdiu contendant, vim tamen lucemque veritatis nec extinguere nec debilitare potuerunt. Nota omnibus et nemini dubia commemoramus: posteaquam

despues que en el sexto dia de la creacion formó Dios al hombre del barro de la tierra, é inspiró en su cara el aliento de vida, quiso darle una compañera, la cual sacó maravillosamente del costado del varon, cuando éste dormía. En lo cual quiso Dios providentísimo que aquellos dos cónyuges fuesen el principio natural de todos los hombres; del cual se propagase todo el género humano, y con procreacion continuada, se conservase en todo tiempo. Y aquella union del hombre y de la mujer, para que respondiese más adecuadamente á los sapientísimos pensamientos de Dios, desde entónces mismo presentó en primer término dos nobles propiedades altamente impresas y como grabadas en ella, á saber, la unidad y la perpetuidad. Lo cual tenemos declarado y confirmado en el Evangelio con la divina autoridad de Jesucristo, que aseguró á los Judíos y á los Apóstoles que el

sexto creationis die formavit Deus hominem de limo terrae, et inspiravit in faciem eius spiraculum vitae, sociam illi voluit adiungere, quam de latere viri ipsius dormientis mirabiliter eduxit. Qua in re hoc voluit providentissimus Deus, ut illud par coniugum esset cunctorum hominum naturale principium, ex quo scilicet propagari humanum genus, et, numquam intermissis procreationibus, conservari in omnes tempus oporteret. Atque illa viri et mulieris coniunctio, quo sapientissimis Dei consiliis responderet aptius, vel ex eo tempore duas potissimum, easque in primis nobiles, quasi alte impressas et insculptas prae se tulit proprietates, nimirum unitatem et perpetuitatem. —Idque declaratum aperteqne confirmatum ex Evangelio perspicimus divina Iesu Christi auctoritate; qui Iudaeis et

matrimonio por su misma institucion, debía ser entre dos solamente, á saber, entre el hombre y la mujer: que de los dos se hacía como una carne; y que el vínculo nupcial era por la voluntad de Dios tan íntimo y estrecho, que por ningun hombre podía ser disuelto ni quebrantado. «*Se ayuntará* (el «hombre) *á su mujer, y serán dos en una carne.* «*Así que ya no son dos, sino una carne. Por tanto* «*lo que Dios juntó, el hombre no lo separe.*»

Mas esta forma del matrimonio, tan excelente y ventajosa, comenzó á corromperse y destruirse entre los gentiles, y á oscurecerse y adulterarse entre los hebreos. Entre éstos habia prevalecido la general costumbre de que á un hombre fuese lícito tener más de una mujer; y habiéndoles permitido despues Moisés, *atendida la dureza de su corazon*, la potestad del repudio, abrióse la puerta

Apostolis testatus est, matrimonium ex ipsa institutione sui dumtaxat inter duos esse debere, scilicet virum inter et mulierem; ex duobus unam veluti carnem fieri; et nuptiale vinculum sic esse Dei voluntate intime vehementerque nexum, ut a quopiam inter homines dissolvi, aut distrahi nequeat. *Adhaerebit* (homo) *uxori suae, et erunt duo in carne una. Itaque iam non sunt duo, sed una caro. Quod ergo Deus coniunxit, homo non seaparet* (Matth. XIX, 5-6.).

Verum haec coniugii forma, tam excellens atque praestans, sensim corrumpi et interire apud ethnicos populos coepit; et penes ipsum Hebraeorum genus quasi obnubilari atque obscurari visa.—Nam apud hos de uxoribus susceperat consuetudo communis, ut singulis viris habere plus una liceret; post autem, cum *ad duritiam cordis* (Mat-

al divorcio. Apenas parece creíble á qué grado subió de corruptela y adulteracion el matrimonio entre los gentiles, estando como estaba á merced de los errores y torpísimas pasiones de cada pueblo. Todas las gentes parecia que habian olvidado, más ó ménos, la nocion y el verdadero orígen del matrimonio, y por esto á cada paso se hacian leyes, que llevaban el sello de la utilidad del Estado; pero no su conformidad con la naturaleza del matrimonio. Ritos solemnes, impuestos al arbitrio de los legisladores, hacían que las mujeres llevasen el nombre honesto de esposas, ó el deshonesto de concubinas; y hásta se habia llegado al extremo de ser la autoridad pública la que disponía á quiénes era permitido contraer matrimonio, y á quiénes nó, hollando con tales disposiciones legislativas la equidad, y favoreciendo la injusticia. Ade-

th. XIX, 8.) eorum indulgenter permisisset Moyses repudiorum potestatem, ad divortium factus est aditus.—In societate vero ethnicorum vix credibile videtur, quantam corruptelam et demutationem nuptiae contraxerint, quippe quae obiectae fluctibus essent errorum uniuscuiusque populi et cupiditatum turpissimarum. Cunctae plus minus gentes dediscere notionem germanamque originem matrimonii visae sunt; eamque ob caussam de coniugiis passim ferebantur leges, quae esse e republica viderentur, non quas natura postularet. Sollemnes ritus, arbitrio legumlatorum inventi, efficiebant ut honestum uxoris, aut turpe concubinae nomen mulieres nanciscerentur; quin eo ventum erat, ut auctoritate principum reipublicae caveretur, quibus esset permissum inire nuptias, et quibus non esset, multum legibus contra aequitatem contendentibus, multum pro iniuria. Praeterea polygamia, polyandria di-

más, la poligamia, la poliandria y el divorcio fueron causas de que se relajase grandemente el vínculo del matrimonio. Existía tambien suma perturbacion en los derechos y oficios de los cónyuges, puesto que el varon adquiria dominio sobre la mujer y disponia de ella y de sus cosas, injustamente muchas veces; él, empero, arrastrado por una torpeza desenfrenada é indómita, podia permitirse impunemente discurrir por entre lupanares y siervas, *como si de la dignidad, y no de la voluntad, dependiese la culpa.* Creciendo constantemente la licencia del varon, nada habia más miserable que la mujer, abatida á tanta humillacion, que casi era considerada como instrumento para saciar la liviandad, ó engendrar la prole. Ni les impidió el pudor vender y comprar las mujeres para colocarlas en matrimonio como si fuesen cosas y no personas, concediéndose á veces al padre

vortium caussae fuerunt, quamobrem nuptiale vinculum magnopere relaxaretur. Summa quoque in mutuis coniugum iuribus et officiis perturbatio extitit, cum vir dominium uxoris acquireret, eamque suas sibi res habere, nulla saepe iusta caussa, iuberet; sibi vero ad effrenatam et indomitam libidinem praecipiti impune liceret *excurrere per lupanaria, et ancillas, quasi culpam dignitas faciat, non voluntas* (Hieronym. Oper. tom. 1, col. 455.). Exsuperante viri licentia, nihil erat uxore miserius, in tantam humilitatem deiecta, ut instrumentum pene haberetur ad explendam libidinem, vel gignendam sobolem comparatum. Nec pudor fuit, collocandas in matrimonium emi vendi, in rerum corporearum similitudinem (Arnob. *Adv. Gent* 4.), data interdum parenti maritoque facultate extremum sup-

y al marido facultad para hacer sufrir á la mujer el último suplicio. Nacida la familia de tales matrimonios, era necesario que, ó se la considerase entre los bienes de la república, ó como esclava del jefe de la misma familia, al cual daban las leyes potestad, no sólo de hacer y deshacer á su arbitrio las bodas de sus hijos, sino tambien de ejercer sobre ellos el derecho de vida ó muerte.

Pero para tantos vicios y tan grandes ignominias, con que se habia manchado el matrimonio, buscóse al fin, con el poder de Dios, remedio y medicina, toda vez que Jesucristo, restaurador de la dignidad humana, y perfeccionador de las leyes mosáicas, atendió con especial solicitud y cuidado á la dignidad del matrimonio. Él, con su propia presencia, ennobleció las bodas de Caná de Galilea, haciéndolas memorables con el primero de sus prodigios, por cuyas causas, desde aquel dia, los

plicium de uxore sumendi. Talibus familiam ortam connubiis necesse erat aut in bonis reipublicae esse, aut in mancipio patrifamilias (Dionys. Halicar. lib. II, c. 26, 27.), cui leges hoc quoque posse dederant, non modo liberorum conficere et dirimere arbitratu suo nuptias, verum etiam in eosdem exercere vitae necisque immanem potestatem.

Sed tot vitiis, tantisque ignominiis, quibus erant inquinata coniugia, sublevatio tandem et medicina divinitus quaesita est; quandoquidem restitutor dignitatis humanae legumque mosaicarum perfector Iesus Christus non exiguam, neque postremam de matrimonio curam adhibuit. Etenim nuptias in Cana Galilaeae Ipse praesentia sua nobilitavit, primoque ex prodigiis a se editis fecit memorabiles (Ioan. II.); quibus caussis vel ex eo die in homi-

matrimonios se hicieron con más pureza y santidad. Despues elevó el matrimonio á la nobleza de su primer orígen, ya reprendiendo las costumbres de los hebreos, por los abusos en la multitud de mujeres y en la facultad del repudio; ya, principalmente, mandando que nadie se atreviese á disolver lo que Dios había juntado con vínculo de perpetua union. Habiendo, pues, resuelto las dificultades producidas por las leyes mosaicas, y tomando el carácter de legislador supremo; determinó acerca de los matrimonios lo siguiente: «*Y dígoos, que todo aquel que repudiare á su mujer por* «*causa de fornicacion y tomare otra, comete adul-* «*terio; y el que se casare con la que otro repudió,* «*comete adulterio.*»

Mas lo que por autoridad de Dios fué decretado y constituido acerca del matrimonio, los Apóstoles, nuncios de las leyes Divinas, nos lo dejaron

num coniugia novae cuiusdam sanctitudinis initia videntur esse profecta. Deinde matrimonium revocavit ad primaevae originis nobilitatem, cum Hebraeorum mores improbando, quod et multitudine uxorum et repudii facultate abuterentur; tum maxime praecipiendo, ne quis dissolvere auderet quod perpetuo coniunctionis vinculo Deus ipse constrinxisset. Quapropter cum difficultates diluisset ab institutis mosaicis in medium allatas, supremi legislatoris suscepta persona, haec de coniugibus sanxit: *Dico autem vobis, quia quicumque dimiserit uxorem suam, nisi ob fornicationem, et aliam duxerit, moechatur; et qui dimissam duxerit, moechatur* (Matth XIX, 9.).

Verum quae auctoritate Dei de coniugiis decreta et constituta sunt, ea nuncii divinarum legum Apostoli ple-

escrito más clara y extensamente. A los Apóstoles, como maestros, se han de referir las cosas que "*los Santos Padres, los Concilios y la Tradicion* "*universal de la Iglesia han enseñado siempre,* á saber, que Cristo Nuestro Señor elevó el matrimonio á la dignidad de Sacramento, y al mismo tiempo hizo que los cónyuges, fortalecidos y ayudados con la gracia que alcanzaron, consiguiesen la santidad en el mismo matrimonio; y que en él, admirablemente arreglado al modelo de su mística union con la Iglesia, no solo perfeccionó el amor tan conforme con la naturaleza, sino que estrechó más y más con el vínculo de la caridad divina la sociedad del hombre con la mujer, por su naturaleza indivisible. "*Vosotros, maridos,* dijo San Pa- "blo á los Efesios, *amad á vuestras mujeres como* "*Cristo amó á la Iglesia, y se entregó á Sí mismo*

---

nius et enucleatius memoriae litterisque prodiderunt Iamvero Apostolis magistris accepta referenda sunt, quae *sancti Patres nostri, Concilia et universalis Ecclesiae traditio semper docuerunt* (Trid. sess. XXIV, in pr.), nimirum Christum Dominum ad Sacramenti dignitatem evexisse matrimonium; simulque effecisse ut coniuges, caelesti gratia quam merita eius pepererunt septi ac muniti, sanctitatem in ipso coniugio adipiscerentur: atque in eo, ad exemplar mystici connubii sui cum Ecclesia mire conformato, et amorem qui est naturae consentaneus perfecisse (Trid. sess. XXIV, cap. 1, *de reform. matr.*), et viri ac mulieris individuam suapte natura societatem divinae caritatis vinculo validius coniunxisse. *Viri*, Paullus inquit ad Ephesios, *diligite uxores vestras, sicut et Christus dilexit Ecclesiam et seipsum tradidit pro ea, ut illam sanctificaret.*

"*por ella para santificarla... Tambien deben amar* "*los maridos á sus mujeres como á sus propios cuer-* "*pos... Porque nadie aborreció jamas su carne, sino* "*antes la mantiene y abriga, asi como tambien Cristo* "*á la Iglesia, porque somos miembros de su cuerpo,* "*de su carne y de sus huesos. Por eso dejará el* "*hombre á su padre y á su madre, y se llegará á su mujer, y serán dos en una carne. Este sacramento* "*es grande; pero yo digo en Cristo y en la Iglesia.*" Del mismo modo hemos aprendido de los Apóstoles que la unidad y firme perpetuidad que nacen del mismo orígen del matrimonio, son santas, y que en ningun tiempo pueden violarse segun el mandamiento de Cristo. "*A aquellos que están uni-* "*dos en matrimonio,* dice el mismo San Pablo, "*mando, no yo, sino el Señor, que la mujer no se se-* "*pare del marido, y si se separase, que se quede sin* "*casar, ó que haga paz con su marido.*" Y tambien,

---

. . . . *Viri debent diligere uxores suas ut corpora sua . . . . nemo enim unquam carnem suam odio habuit; sed nutrit et fovet eam, sicut et Christus Ecclesiam; quia membra sumus corporis eius, de carne eius et de ossibus eius. Propter hoc relinquet homo patrem et matrem suam et adhaerebit uxori suae et erunt duo in carne una. Sacramentum hoc magnum est: ego autem dico in Christo et in Ecclesia* (Ad Ephes. v, 25 et seqq.).—Similiter Apostolis auctoribus didicimus unitatem, perpetuamque firmitatem, quae ab ipsa requirebatur nuptiarum origine, sanctam esse et nullo tempore violabilem Christum iussisse. *Iis qui matrimonio iuncti sunt*, idem Paullus ait, *praecipio non ego, sed Dominus, uxorem a viro non discedere; quod si discesserit, manere innuptam, aut viro suo reconciliari* (I. Cor.